

DIRECTOR: GERARDO VILLARINO.

LOPEZ MUÑOZ.

21 ENE 1998



ESTE NOVEL AUSEÑOR LAURELES, CONQUE ADBANAR LOGRO EN LA CORTE ALCANZAR SU PRENTE COMO DRADRA.

Tiene mérito real
El autor del monaguillo:

MADRID, 28 DICIEMBRE 1884

SUMARIO

Croquis, por Nequis.—Vaya V. con Dios! por M. Méndez.—Cuidado! por G. Villarino.—Tilintilint! por Ludo.—Un consejo, por Arturo Ramos.—Adios mi alma, por Carlos Lobo.—Entre bastidores.—Pincelesdas.
Cromos. López Muñoz.—La Noche Buena.—Tipos, por Carmona.

CROQUIS

Ante todo, el cumplimiento oficial, ó como si dijéramos, de ordenanza:

MADRID-CROMO saluda á la prensa toda, y en particular á sus afines y congéneres.

Cumplido este deber, muy á gusto nuestro, pasemos á delinear el croquis de esta semana, feliz por dos acontecimientos importantísimos: la caída... del gordo (¡dichosa mortal el que tiene tales tropiezos!) y la aparición de nuestra Revista, que no deja de ser un acontecimiento como otro cualquiera.

Y con seguridad han de preguntar Vds. si, á causa de la vigilia de estos días, hemos tenido la maldita intención de *pintar con abnagra* las caricaturas de este número. No tal, pero... ¿á quién hacer culpable? ¿Al dibujante? Si, esto es lo más justo, como dice el adagio:

Entró mi oficial y yo
hicimos un cachitriñ;
Si es que está bien, fui su autor,
Si es que está mal, mi aprendiz.

Conste, señores, que ha sido una falta involuntaria.

¿Ustedes se han apercebido? Yo apenas me he dado cuenta de ello.

Sin embargo, la cosa ha sido de mucha, de muchísima importancia. Hemos rehabilitado una gloria nacional, hemos sacado de la oscuridad de la tumba el nombre de un buen señor... el Marqués de Santa Cruz de Marcenado.

Un poquito de música callejera (retreta) y una sesión con sus correspondientes versitos... han bastado para darle la alternativa de hombre célebre.

En vista de resultado tan satisfactorio, hay bastantes individuos que se han dedicado á buscar entre sus ascendientes algún genio trasconejado, y proponer en seguida se le haga un centenario, aunque sea de tercera ó cuarta clase. Porque esto da mucho lustre á la familia, y... á los *iniciadores del pensamiento*.

¿Qué días estos! Los manjares pesan más en el estómago, que la Constitución en la conciencia de muchos políticos.

Todo tiene su poesía y su prosa, y la Nochebuena las contiene en gran cantidad.

La poesía está en el hogar y en la aldea.

Se reconcentra la familia: la elimenea y el espinoso vino se encargan de repartir el calor y

alegría; la esposa y los hijos sonrien satisfechos... La Felicidad se muestra benévola, y derrama allí una gota de su copa.

La prosa está aquí: en la corte y grandes ciudades.

En unas partes banquetes ceremoniosos, cenas espléndidas, donde el frío de la etiqueta mata las afecciones íntimas del corazón. En otras, pobreza, desnudez, miseria, desesperación... Para unos mucho; para otros nada. Y luego... ¡viva la fraternidad!

«La lista grande» hace más estragos en la imaginación de los madrileños que el orden público en los ciudadanos pacíficos.

¡Cuántas ilusiones perdidas por una miserable combinación de números!

La *cocots* pensaba retirarse á la vida privada; el estudiante salir de apuros; el empleado esperar tranquilo los horrores de la censantía; unos conseguir esto, otros alcanzar aquéllo, y todos realizar lo que es el *summum* de la dicha para diez y siete millones de españoles: «no trabajar y tener dinero.»

¡Pero todo viene por tierra! Y, como casi siempre, al que menos lo desea, ni le hace falta, *le cae*.

¡La ley de las compensaciones!

Hay quien se liberta de la esclavitud de los ingleses, quien sabe burlar al casero, y hasta despedirse á la francesa de una patrona de españoles, es decir, de huéspedes españoles, pero no hay quien se libre de los pediguñeos del aguinaldo.

Han premeditado de tal manera el pedir con irresponsabilidad, que la retirada, la excusa, *el perdón* *Vd.*, se hacen imposibles. Son delinquentes que nos perjudican, amparados de su impunidad.

Ya no hay ni aun el consuelo de quedarse en casa, como D. Cachupín: los *aguinalderos* van á ellas en busca de sus víctimas.

Sólo queda un camino, un recurso supremo: en cuanto se vea un caso sospechoso, ó sea un individuo con cara de *postulante*, quitarse el sombrero con cierta cortadía y modestia, y pedirle... cual quier cosa.

Parecerá violento, pero es seguro.

Nequis.

¡VAYA V. CON DIOS!

Pues señor, no hay duda alguna;
Mi pelo me da el *caucelo*.
De mi cabeza huye el pelo,
Y en ella sale la luna.

Luna que me causa pena,
Pues esta luna impudente,
Pasa de cuarto creciente,
Muy fugaz, á luna llena.

Y de esto lo más cargante,
Y lo que más me importuna,
Es que luna cual mi luna,
No tiene cuarto menguante.

Y pronto, pronto, muy pronto
A la gente escucharé
Decirme:—¡Lo que es usted
No tiene un pelo de tonto!
Como Cristo no se oponga,
Dentro de un mes, con certeza,
Voy á tener por cabeza
Una castaña pilonera.

Si tal ocurre, está visto.
Crecerá mi desconsuelo.
¡De tonto no tendré un pelo,
Pero tampoco de listo!
¿De mí calva, quién me salva?
¡A mí me consume el tedio!
Pues señor, no hay más remedio
Que aguantarse con la calva.

Y estar hecho un papamoscas
En las tardes de verano,
Con un pañuelo en la mano.
Sacriéndole las moscas.

Y allá en el invierno crudo
Esperar con sangre fría
Que venga una pulmonía
Al más rápido aludo.

Y al querer ante un espejo
Reparar mi d. salino,
Verme con cara de niño
Y con cabeza de viejo.

Pelo: empiezas á caer
Cuando yo empiezo á vivir.
¡Ojos que te vieran ir
¡Ya no te verán volver!

Al separarnos los dos
Envejeces mi existencia.
Pero... paciencia, paciencia.
¡Pelo, vaya usted con Dios!

MIGUEL MEXDEZ.

¡CUIDADO!

Elena, tú no eres buena:
Murmura mucho la gente
Diciendo indistintamente
Cosas *non solitas*, Elena.

Tu marido, está creído
Es que eres fiel y constante,
Pero chica ya es bastante
El que duda tu marido.

Aunque sé (rasgo de fñ),
Que en nada puedes faltarle,
La gente puede avisarle
Y entonces... ¡uermos! yo sé.

¿Por qué admites en tu casa
A don Pepe el Capitán?
¿No temes el que dirán?
¡Esto de la raya pasa!

¿Que está primo? peor, caso.

¿Que es buen chico? ¿Quién lo
(duda)

Mas cuida no le suenda
Tu marido un bastonazo.

Ma han dicho que la otra
(noche)
Te acompañó muy galante
A la *wagona* itnante!
Y luego fuisteis en coche.

A tal abuso dá tragua,
Pues si os veje don Marcial,
Pepe asciende á general
Y a ti... te convierten yegua.

Sabes que es un *culo fiero*,
Y es capaz el *bellorago*,
Por daros un estacazo
De convertirse en cochero.

GERARDO VILLARINO

¡TILIN-TILIN!

No se descubran Vds., caballeros.

Ni soy Presidente de Ayuntamiento, ni pretendo
abrir una sesión.

La Providencia (como dice Creus), no ha querido
colocarme en puesto tan comprometido: ¡y bien
que me alegro! No quiero hacer uso de la *recá-
mara*.

El título de estas líneas atolondra los oídos en
estos días.

Se acreció la *Noche-Buena* y ya no parecía sino que
hasta la campanilla cantaba llena de gozo.

¡Horrible fatalidad!

Don Torcuato, militar retirado é *esquerdista* por
apodo, descansa en su lecho entregado á los más
*poderr...*osos sueños de la política.

Serian próximamente las siete de la mañana
cuando el badajo de la *sonnette* (estilo nuevo) sacu-
día más fuerte que de continuo.

Don Torcuato abrió una boca tamaña, y luchan-
do para conciliar el sueño, le sorprendió la criada.

—Señorito, el panadero me manda felicite á Vd.

—Da las gracias.

—¿Pero?..

—Y una peseta.

Marchó á cumplir el encargo. D. Torcuato no
podía dormirse y cuando decidió levantarse fué
sorprendido por otro golpe de la campanilla.

Era el cartero: repitióse la escena y juró no res-
ponder á más felicitaciones.

¿Quién podía librarse?

Era preciso marchar al campo para así evitar las
consecuencias de estos días.

Un tercer campanillazo le sacó de estas reflec-
ciones.

El aguador, en forma de *farruco*, entró en la co-
cina y dijo á la criada:

—Di á tu señuritu que lu pase con todú género
de felicidades.

—¡Otra vez!—murmuró D. Torcuato arrojando
el péine contra el suelo.—Petra, Petra, no dejes
entrar hoy á nadie en casa.

—Está bien, señorito, pero...

—Da dos reales á Domingo.

Saló la criada, y D. Torcuato, con un genio de
todos los Villaverdes, quiso arreglarse para mar-
char á la calle, evitando de ese modo los compro-
misos.

Se iba era sombrero; volvió, y cuando ante el
espejo calaba su histórica gavina, la campanilla
anunciaba otra visita.

—¡Por vida de Oliver!

—Señorito, es el sereño, y como le abre á Vd...

—¿Cómo á mí?

—Quiso decir la puerta...

—Vádate dos pesetas, y Dios quiera que el año
que viene, si antes no he reventado de una indigestión,
se haya inventado por este tiempo la dirección
de los globos.

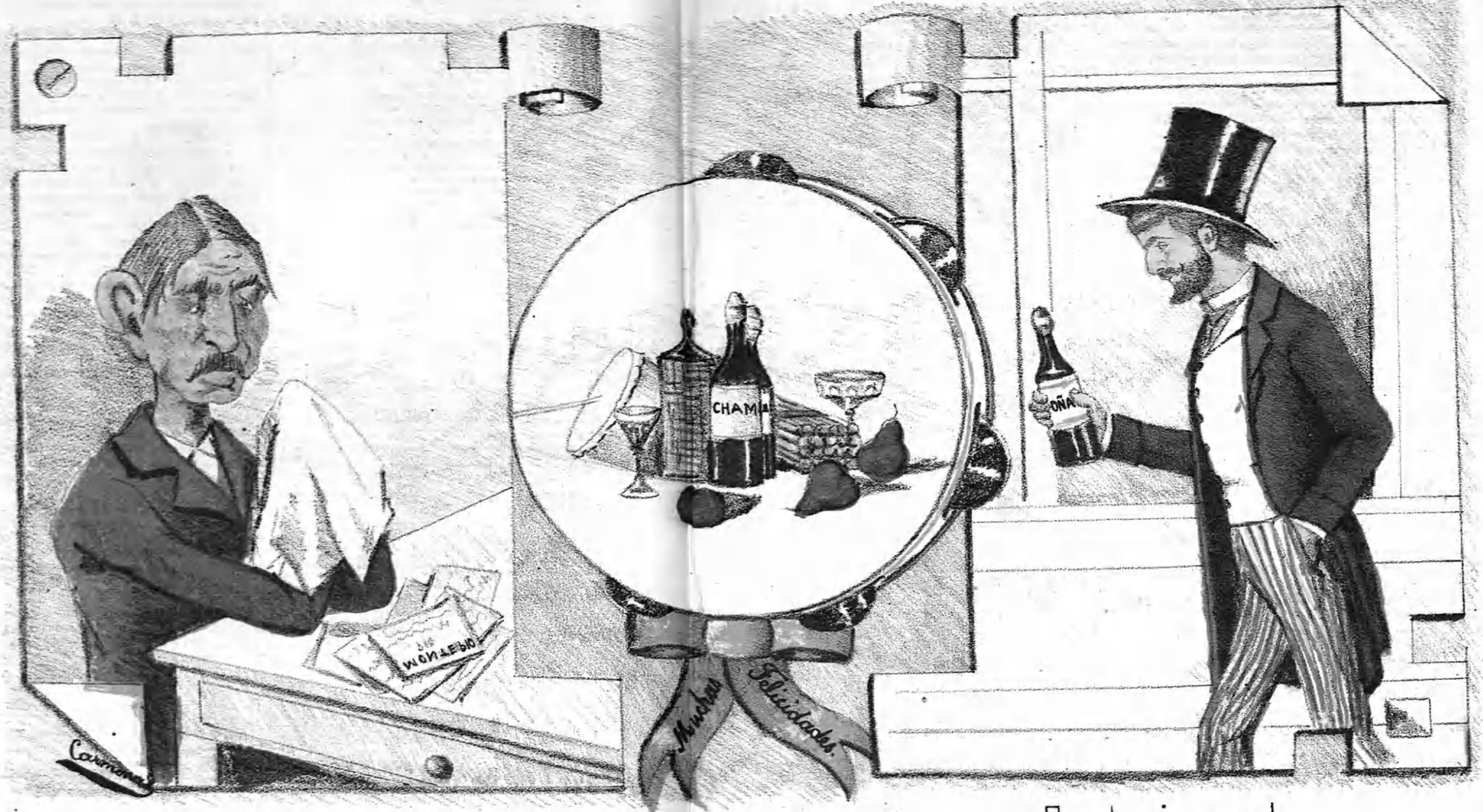
—Ahora á la peluquería; después al café, y de allí
no salgo en dos semanas; no vuelvo á esta habi-
tación.

Don Torcuato llegó á la peluquería y bien pronto
notó que los oficiales le trataban con más amabili-
dad que de costumbre.

Se sentó, y cuando le hubieron colocado el paño
de *larba*, exclamó el pelo juero, con el tono más afi-
ble del mundo:

—Si tuviera Vd. la bondad de alzar un poco la
cabeza.

LA NOCHE BUENA.



En la bohordilla.

En el principal.

—Sí, señor.—Pero ¡oh desgracia! Su vista fué á descubrir el misterio de aquella hipocresía en un papel pegado al espejo en que se leían los siguientes versos: (¿?)

Que lo pase usted feliz
Y que nos dé el aguinaldo.
Porque si no, la nariz
Desaparece de un tajo.

—¡Animal!—gritó D. Torcuato, dando un brinco del sillón—tome, tome una peseta y no me afeite; (podiera parecerle poca propina y sería capaz de convertirse en jefe de...)

—¡Oh Páscoa bendita!—murmuró, y bajando de tres en tres los escalones, se dirigió á casa haciendo votos de no abandonarle en algún tiempo.

Lo más seguro era tomar un tranvía; de ese modo evitaba los encuentros. La verdad es que podía decir con toda propiedad: me han hecho la Páscoa.

—Mozo, traiga café y pida recado de escribir.

Don Torcuato se creía seguro, y pensó poner dos líneas á Petra para que no le extrañase su tardanza.

*Petra: ya me sabes; si tardas en verme, no me cercas
muerto: de ser así, te lo avisaría. No quiero que me
den sablazos...*

—Señorito, ¿ha terminado Vd. con el tintero?—dijo el chico que expendía los periódicos.

—No.

—Bien: ¿si quisiera Vd. leer estos versos?—y le enseñó un manuscrito.

—¡Hombre... vamos!

Señorito señorito,
Yo soy el *conquistista*
Que ha venido á usted ahora mismo la tinta.
Y como es Páscoa necesito
Que me suelte usted la gaita...

—¡Un tiro!

—No se disgusta Vd., es costumbre y...

—Toma, toma el tintero, la carta, veinte céntimos y... ¡qué lactima que no te hubiesen cogido en la Universidad!

—Mozo, tenga, agur...

—Gracias, señorito, felicidades y que lo pase usted muy bien al lado de su familia y de la gente que bien quiera, y que nos volvamos á ver por muchos años, y...

—Tenga dos pesetas y... ahorqueme Vd., no quiero vivir más.

Salí, y subiendo á un carruaje dijo al cochero: al largo, al Paro volando!

Suponemos que al llegar sería felicitado por su conductor.

Lucio.

UN CONSEJO

(A MI QUERIDO AMIGO FERNANDO G.)

Versitos ¿eh?... ¡Deslenguado!
Tú, sin duda, me has tomado

Por otro. ¡Que pides poco!
Vamos, vamos, tu estás loco
Rematado.

Y aunque el destino, perverso
No me fuera yo podria
Sin saber lo que es poesía
Complacerte? ¡Naya un verso
Que estaria!

«La prosa es empalagosa»
Exclamamos á voz en grito.
Y yo, que no sé otra cosa,
Voy á darte un consejito...
Pero en prosa.

Con tu imprudencia te pierdes
Y es fuerza que lo repares;
Hazme caso, no te acuerdes
De aquella actriz de los verdes
Alamares.

Aunque en ello te recreas,
Sé prudente y no la veas
Ni entras más al escenario.
Abandónala y no seas
Temerario.

Su belleza, tu ventura
Dices que hace; no me explíco
Tan terrible chifladura,
Porque todo lo hace, chico,
La pintura.

Por ver su pequeño pié
Cuándo baila el *mamá*,
Has de pasar un mal rato...
Vas á encontrar la horma de
Tu zapato.

Dé no seguir mi consejo,
Te has de ver en un apuro;
Por mi parte, te aseguro
Que no doy por tu pellejo
Medio duro.

¡Ah, qué ideal! Voy á ver
Si mi proyecto te alegra.
¿Sabes lo que pienso hacer?
¡Decírselo á tu mujer
Y á tu suegra!

ARTURO RAMOS.

ADIOS MI ALMA (Ó MI DINERO)

(IMITACION)

«Golondrina de pluma azulada
Que en mi alero dejaste tu nido;
Pues por él me preguntás, ya sabes
Qué fué de mi niño.»

¿Cómo fué? Se encontraba repleto,
Mi bolsillo de hermosas monedas;
Hay le compro, decía, á mi amada,
Un traje de seda.

Inconscientemente llegué hasta una casa,
Do brillaba magnífico el oro,
Sobre mesa de verde tapete,
Y dije: Yo copo.

Era un as, ¡oh, qué as, santo cielo!
Con qué afán le esperaba mi alma,
Mas en vano esperé (todo en vano)
Llegó la contraria.

El banquero, que estaba allí en frente,
Satisfecho hacia mí volvió el rostro.
¡Qué expresión de infinita alegría
Brillaba en sus ojos!

Morenita con alma de fuego,
No me mires, por Dios, enojada.
Pues por ella preguntás, ya sabes
Qué fué de mi alma.

C. LOPEZ

ENTRE BASTIDORES

EN LA COMEDIA.—*El Capitan Marin*, comedia arreglada del francés por D. Eusebio Blasco, se estrenó en dicho coliseo la noche del 25, con éxito favorable.

Al levantarse el telón empezaba á conocerse perfectamente la procedencia de la obra, tanto por el carácter de los tipos, como por el sabor del asunto.

El argumento, casi podía decirse que era nulo, reemplazando á éste una serie de escenas chispeantes y entretenidas, que mantuvieron la hilaridad del público.

A nuestro juicio, la obra resultó bien, por más que el haberla estrenado por la tarde lo hubiese hecho desmerecer en algo.

Los chistes son de buen género, excepto en el tercer acto, que recuerdan el carácter francés; sin embargo, la facilidad del desarrollo, lo cómico de los tipos y lo esmerado de la ejecución, fué más que bastante para que el público la aplaudiera repetidas veces y llamara al autor.

El Sr. Rossell manifestó el nombre de aquél y el agradecimiento (telegráfico) por los aplausos obtenidos.

Las primeras partes claro se está que cumplieron su cometido; las demás algo endebles.

La obra estará algún tiempo en los carteles.

De 1884! estrenada la misma noche, sólo puede decirse que, si se cuida mucho, morirá en 1884.

BAMBALINA.

PINCELADAS

A pesar de la índole festiva de esta publicación, usamos de tono serio para dar cuenta á nuestros lectores de una acción noble y desinteresada.

Un señor, que terminantemente nos ha prohibido publicar su nombre, ha depositado en manos de nuestro Director la cantidad de 16.000 pesetas, valor nominal, en talones del Banco de España, poniéndolas á disposición del digno ex-Director de la Universidad Central, D. Francisco de la Pisa Pajares, con objeto de que éste ó persona que designe, las distribuya como mejor crea conveniente entre los estudiantes, á quienes por los últimos acontecimientos se les haya privado del derecho que tenían á matriculas de honor, y también para cubrir, si preciso fuese, los gastos del proceso incoado con aquel motivo.

Cuanto pudiéramos decir en elogio de esta conducta, huelga en nuestros labios.

El hombre honrado y noble que la practica, nos ha dicho: —«Este dinero no me hace gran falta; no tengo hijos; á mi edad, y por mis costumbres de mucho tiempo, tampoco tengo necesidad de hacer grandes gastos... ¿en qué mejor emplear esa cantidad, que para mi no es muy necesaria, que en resarcir los daños ocasionados á muchos jóvenes,

que son la única esperanza de su familia, y quizá mañana honra de la patria?...»

Estas palabras muestran su carácter. Nosotros nos felicitamos en conocerle, y haber merecido el honor de ser depositarios de su digna obra.

La carta en que hace constar su propósito, obra ya en poder del Sr. Pisa Pajares.

Asegura *El Globo* que el folleto titulado *La Voz de la Universidad*, próximo á ver la luz pública, está escrito en contra de los estudiantes.

¿Por qué tendrá tan buen tino
Averiguando cuestiones?
¿Quién hace ese desatino?
Sin duda tiene galones
ó está esperando un destino.

El temblor de tierra sentido en la noche del 25 causó graves perjuicios en las provincias andaluzas.

En la corte, nada; algunos campanillazos, dignos de un Torenó, y otros tantos movimientos suaves, ó como si dijéramos, castelaranos.

Se dice va á hacerse un centenario á Carulla, y conste que no nos inspira *La Correspondencia*.

Un estudiante de ciencia
Ayer con Creus tropezó:
—Perdon pido á su Excelencia,—
Y, furioso, contestó:
—Pídelo á la Providencia.

No hagan caso nuestros suscritores de la nota de precios que publicamos en la plana de anuncios; la siguiente es la verdadera:

Precios de suscripción.

MADRID.	Pts. Cts.	PROVINCIAS.	Pts. Cts.
Trimestre.....	2,50	Trimestre.....	3
Semestre.....	4,50	Semestre.....	5,50

Precios de venta.

	Pts. Cts.
Número suelto.....	15
» atrasado.....	50
Veinticinco números.....	2,50
Doce idem.....	1,25

No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Círculo Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de cada semana, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho en el tiempo expresado el importe de su cuenta.

Toda la correspondencia al Director.

Horas de oficina, de dos á cuatro.

Imp. Vieda é hijos de Ablesco, Isabel la Católica, 4.

inspirado, original....
¿Tiene mérito real?
El autor del monsguillo!

MADRID CROMO.



TIPOS.

ANUNCIOS.

CARLOS PRAST.
 ARENAL 8.
 ¡Que elegantes regalos
 De navidad
 Hay en la acreditada
 Casa de Prast!

LA DULCE ALIANZA.
 PUERTA DEL SOL, 15.
 No fardéis vuestra esperanza,
 En ilusiones mesquinas,
 Fundadla en los golosinas
 Que hay en la Dulce Alianza.

MADRID - CROMO. PERIODICO LITERARIO FESTIVO E ILUSTRADO.

Precios de suscripciones.

En Madrid.	En Provincias.
Un mes 2.50 Ptas.	2 meses 4.50 Ptas.
2 meses 4.50 "	Año 8. "

NÚMERO ZULTO . . . 15 ctmes.

ATRAVADO . . . 50. "

REDACCION Y ADMINISTRACION,

MONTEPERA 7-3 - DCHA

Dr. GARRIDO.

Curando descomulgados
 Para los vidos,
 Este Dr. famoso
 En su botica
 Si desearis
 Verle, ir a su farmacia
 6. Luna, 6.



D. Juan G. Guerrero
 Vive en San,
 El tiene una botiga
 De tulipen.
 Le gustan los gatos,
 y el curado, 9.